

AÑO III
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

25 cts.

FLECHAS Y PELAYOS

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

N.º 103

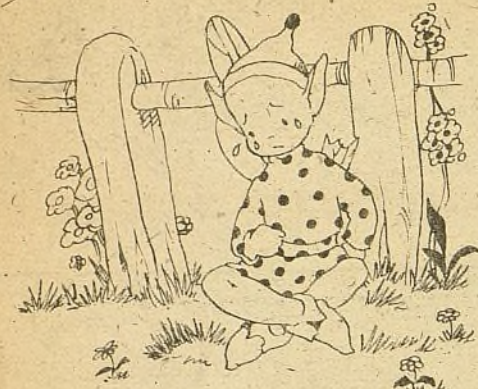
REDAC. Y ADM...
AVENIDA DE
JOSÉ ANTONIO,
31 — MADRID
TELÉFONO 22619
APARTADO 213

24 NOVIEMBRE
1940





EL VIAJE DE COLORIN



¡Pues no estaba poco fastidiado Colorín! En aquel momento le hablan de niños y le da un patatús. Y no era para menos; niño que en contraba, y al que deseaba conceder un don, niño que le hacía una trastada.



Decidió, levantarse y andar, pues precisaba conceder, tres dones todavía pues de lo contrario, no podía volver a su país. Divisó a lo lejos un grupo de niños...



...que se divertían en atar latas vacías, al rabo de un infeliz perro. Pensó que serían un tanto salvajes, pero deseoso de conceder el cuarto don se acercó a ellos.



El perro chillaba, y Colorín que ante todo tenía buen corazón, reprendió a los chicos por su maldad...



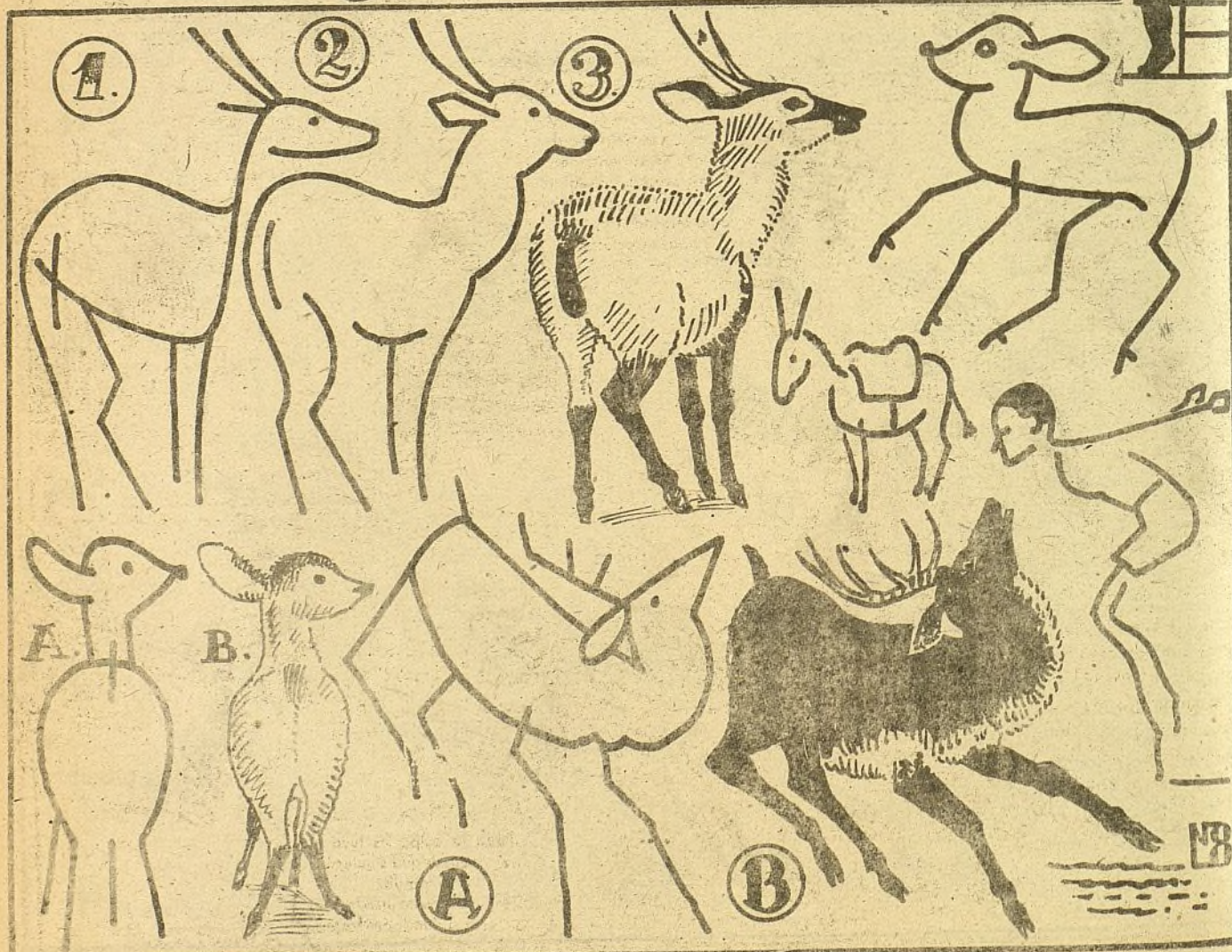
...y éstos, sin hacerle el menor caso, continuaban azuzando al perro. Colorín a voz en grito les dijo que les concedería un don si dejaban al perro en paz; el más atrevido confesó: ¡Ah, sí, pues que te salga un rabo igual que al perro!



¡Pobre Colorín! Cómo se rieron de él, porque lo peor no fué el rabo, si no a lo que pensaba de él una hermosa lata abollada...

(Continuaré)

Dibujo Infantil



Dibujos de movimiento. Es el que más os gustan. Los dibujos espontáneos (que son los que no copiáis de ningún sitio) tienen o quieren tener movimiento; les pasa lo que a vosotros, que no queréis o no podéis estar quietecitos. Los dibujos de movimiento tomados del natural son muy fáciles para los niños, se precisa agilidad de mano y mucha retentiva visual. Pero llegad a ello poco a poco por medio de sencillos esquemas como éstos y relacionados con los vivos del natural.

Doctrina y ESTILO

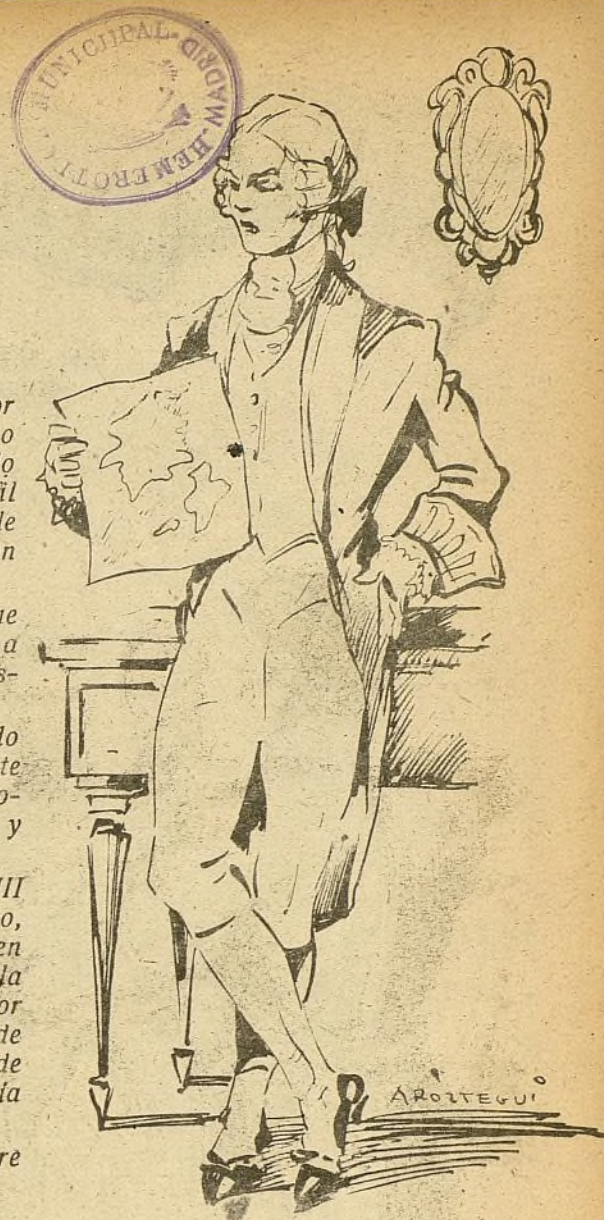
Amo a un niño que sabe buenas diversiones útiles, o que, por lo menos anuncian un espíritu curioso, razonable, ávido, codicioso de aprender. Le amo y auguro para él un brillante porvenir. Cuando le veo tratar, aunque sea con rasgos torpes y garabateando, el perfil de una figura humana, una casa, un árbol, un animal, me llena de alegría, porque veo en esto que hay en él iniciativas, que surgen ideas en su cabeza, que tiene deseos de hacer algo.

En cambio me apena ver un muchacho que no piensa más que en correr, saltar, tirar piedras, subirse a los árboles, y que sólo a regañadientes coge los libros. Más tarde será seguramente un desgraciado.

Guardaos bien de imitarle. Corred, saltad, divertíos, cuando se os presente la ocasión oportuna. No hay que frenar neciamente los impulsos de nuestra edad; pero buscad además otras distracciones más tranquilas, que ejerciten vuestro espíritu y le regocijen, y os habitúen a ser hombres útiles y trabajadores.

De esta manera llegó Dr. Anville, el sabio famoso del siglo XVIII a ser uno de los más ilustres geógrafos de su tiempo. Siendo niño, su mayor placer era trazar mapas en el primer papel que caía en su mano, y en las mismas clases mientras el profesor explicaba la lección se entretenía en éste, su juego favorito. Si se trataba, por ejemplo, de la historia de Alejandro por Quinto Curcio, después de escuchar la explicación, trazaba el croquis de un mapa a fin de darse cuenta exacta de los lugares en que el conquistador había alcanzado sus mayores victorias.

El niño aplicado, curioso y cuidadoso anunciaba ya al hombre que iba a honrar a su patria con sus publicaciones de geografía.



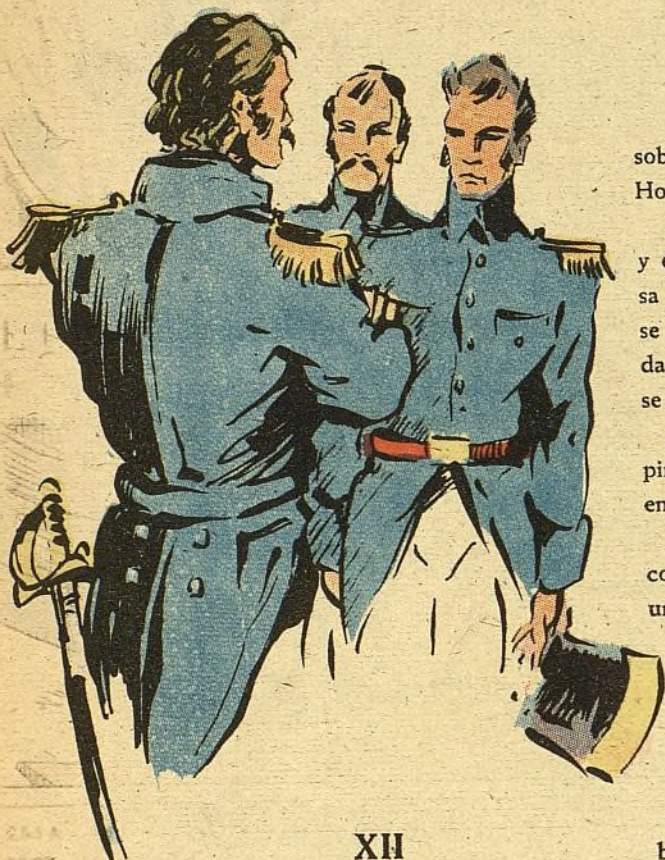
UN PAJARO NOTABLE.



HEROES DE LA PATRIA

Por Fray Justo Pérez de Urbel.
Ilustraciones de Aróztegui.

El cura Merino



XII

El cazador en la trampa

La sorpresa de Quintanar de la Puente llenó de indignación a los jefes franceses del ejército del Norte. Quisieron coger a Merino antes que dejase la tierra llana y se escondiese entre el laberinto de los montes; pero la astucia del cura hizo fracasar sus planes. Se hacía necesario cazarle en su misma madriguera. De elló quedaron encargados el coronel Bremond, un militar joven, alto, fuerte y guapo, que miraba a los españoles con un desprecio olímpico, y el comandante Fichet, más joven, más simpático, más inteligente y más experimentado en cosas de guerra. Con ellos debían ir quinientos jinetes y dos mil infantes. La orden era no volver sin traerse al cura atado de pies y manos. ¡Y qué alegría la de los invasores cuando pudiesen decir que habían fusilado a Merino en una plaza de Burgos!

Merino supo lo acordado por los jefes franceses al día siguiente del consejo, pero no se acobardó. Inmediatamente imaginó un plan, para hacer una nueva jugada a sus perseguidores. El plan consistía en aguardarles en una garganta, por donde tenían necesariamente que pasar y caer de improviso

sobre ellos. La garganta estaba en las cercanías del pueblo de Hontoria del Pinar.

La depresión del terreno se convierte allí en un barranco y éste en un desfiladero. Paraje a propósito para una sorpresa bélica. El mismo nombre es un indicio de su configuración: se llama el Portillo. Los cerros de uno y otro lado eran verdaderas fortalezas naturales, donde con un puñado de hombres se podría aplastar un ejército numeroso.

Desgraciadamente estaban cubiertos de sendas cortinas de pinos, que dificultaban la maniobra, pero el cura, siempre rico en recursos, supo aprovecharse de la misma dificultad.

Mandando llamar a los vecinos del pueblo cercano, hizo que cortasen aquellos árboles, de manera que quedasen derechos unidos al tronco únicamente por la corteza. Luego mandó atar cuerdas a la parte alta, echándolas disimuladamente entre el ramaje, de manera que el extremo llegase hasta el cerro cercano. Un grupo de hombres haría desaparecer en el momento oportuno la cortina del bosque.

Eso a un lado. En el lado de enfrente se apostaría una compañía de tiradores escogidos, que había de caer sobre el enemigo al verle embarazado con la impedimenta del camino y con aquel pinar que se le venía encima de repente.

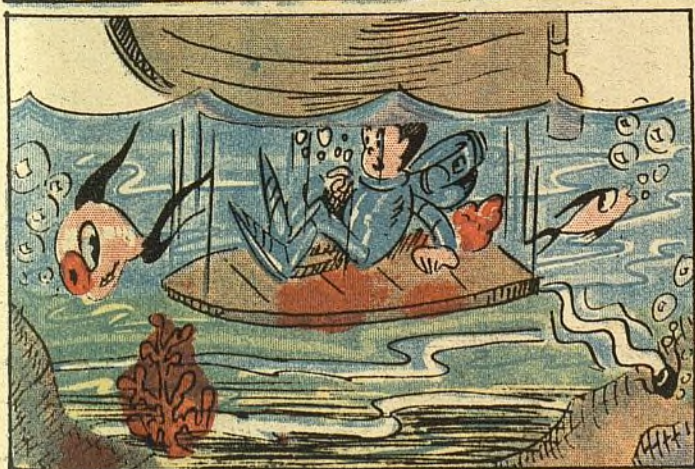
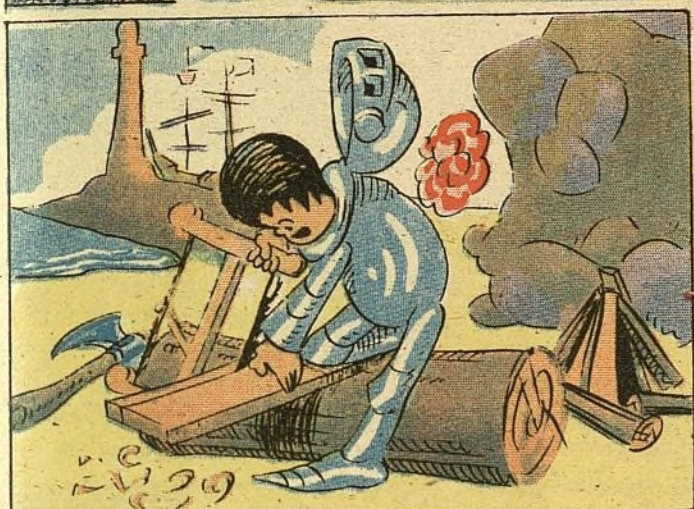
A una distancia de un cuarto de legua acamparía el escuadrón del Brigante, oculto entre la arboleda, y a la salida del desfiladero aguardaría la gente del Jabalí, escondida entre las peñas, retamas, parapetos y trincheras.

J. Pérez de Urbel

(Continuará)



HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"





ANSELMO y GREGORIO



ACCIONES y PROEZAS de NUEVA JUVENTUD por Pedro Raida

Una contrariedad de enorme pesadumbre deshizo el hirviente optimismo de los compañeros de clase de Anselmo y Gregorio. Se habían prestado a ruegos y persuasiones de ambos camaradas, a formar un grupo compacto de flechas y pelayos. Habían proyectado varias excursiones de diversión y ejercicios en la nieve, como la anterior, en los picos más altos de las dulces y bravas sierras castellanas y cuando iban contentos y esperanzados a realizar la primera y se encontraban acomodados en el tren y precisamente faltándoles breves minutos para la salida, sobreviene aquella orden — a rajatabla — de Anselmo y Gregorio: «¡Todos a tierra!». ¿Por qué? Ninguna justificación. Sólo a obedecer y a cumplir el mandato superior. Anselmo y Gregorio formaron a sus *huestes* la mochila a las espaldas y los *skies* al hombro. En correcta formación anduvieron en el campo, carretera adelante muchas e ininterrumpidas leguas. Algunos flechas y pelayos, fatigados, mostraron deseos de descansar. Surgió la voz imperiosa: «¡Nada de descanso!». Otros, acuciados por el hambre y la sed, conocieron la misma resolución: «¡Tampoco ni comer ni beber hasta que no llegue la hora!». Muchos empezaron a protestar y a desplazarse para satisfacer su capricho. Orden enérgico e inmediata de Anselmo y Gregorio: «A las filas». De las espesuras de un matorral partió esta bronca e irritante palabra: «¡Imbéciles!».

Todos los flechas y pelayos corrieron al lugar donde, ensotado, se incubaba ese vandálico insulto, dispuestos a la caza de su inveterado autor y molerlo a *skiaz* limpio. Pero Anselmo y Gregorio, reiteraron sus tajantes órdenes: «A las filas o todos degradados y deshonrados!». El fantasma del deshonor y la degradación, agrupó de nuevo a los flechas y pelayos. Ninguno quería sucumbir a tales ominosas pruebas, a pesar de todos los pesares... Continuarán las marchas largas, vueltas, medias vueltas. Toda una ga-



ma de entrenamientos y sujeción de músculos a los mayores esfuerzos de resistencia corporal. Y al fin, breve descanso. A yantar las meriendas destinadas a la incomprensiblemente suspendida excursión. A renovar seguidamente los interrumpidos ejercicios.

Ahora fue el ascender difíciles promontorios, con las mochilas cargadas de piedras y los *skies* en banderola.

Por igual a saltar vallas y obstáculos y corolario de otros agotadores simulacros, redoblar el peso de las mochilas y vadear con ellas sin abandonar los *skies*, un río en su parte más ancha y profunda.

De regreso a Madrid, los flechas y pelayos hallaron la estación repleta de sus familiares, que acudieron en tropel y ruidos de angustia terrible, a pesquisar



noticias acerca del tren en el cual suponían que habían de emprender el viaje a la sierra.

—¿Pero, qué ha sucedido? ¿A qué venían esas inquietudes y tantas lágrimas? —preguntaban los flechas y pelayos con sobrecogedora sorpresa a sus padres y parientes.

Obtuvieron a la vez similar respuesta: —Que vuestro tren ha descarrado y ha sido asaltado por una banda de malhechores, de los cuales a unos ha matado la Guardia Civil, a otros detuvo y a muchos perseguía en la seguridad de capturarlos. ¿Acaso no sabíais nada? ¿Y cómo se os ocurrió desistir de la excursión por tren y hacerla en dichosa hora por tierra?

Las madres, padres, allegados de flechas y pelayos y éstos, observaron maravillados los gestos de Anselmo y Gregorio, que no se inmutaron y se mantuvieron en profundo y elocuente silencio. Armóse, no obstante, este revuelo de dudas e interrogaciones:

—Dado que el presentimiento o el



augurio o la certeza o la sagacidad informativa aleccionaron a los dos colegiales, dirigentes, de lo que se tramaba contra el pequeño futuro gran ejército de la paz y del orden (por qué mortificaron tanto y con tanto aparatoso y cansado ejercicio a sus camaradas y no los devolvieron a sus casas?

—¡Cobardes! — resonó por toda la estación como un aullido de bélica amenaza.

Anselmo y Gregorio conminaron inexorablemente:

—Nadie se mueva y a encuadrarse! La obediencia, en la ocasión presente, disciplinó a los flechas y pelayos.

Entonces, sus dirigentes dictaron esta inesperada orden:

—Mañana, sin pretexto ni excusa alguna, a las cinco en punto... y cada uno, además de mochila y *skies*, con su *skia* eléctrica, su patín y su globo, a formar en el Parque del Oeste!

(Continuará)



Catecismo Dialogado

VI.—Agar e Ismael

La bella Sarai se había despedido ya de tener hijos. Contaba a la sazón más de setenta y cuatro años de edad, y su rubia cabellera comenzaba a ser esmaltada con los primeros hilillos de plata. Los ojos de Sarai, aquellos tiernos y dulces ojos color de malva, aparecían velados por una nubecilla de desaliento. Ella le pedía todos los días al Señor que le quitara el oprobio de su esterilidad, pero los oídos del Señor no escuchaban los ruegos de la bella y triste Sarai. Un día llamó a su señor Abraham, y le dijo:

—Ya lo ves, mi dueño y señor; yo no puedo darte la codiciada descendencia que tantas veces te he prometido Jahwe. Si quieres que todos tus bienes no vayan a parar a manos de los incircuncisos moabitas, toma a tu sierva Agar, y que ella te dé los hijos que a mí me niega el Señor.

Abraham se entristeció al ver triste a su bella y adorada Sarai, pero reconoció la verdad en sus palabras. Y cedió a sus instancias. Agar era la esclava más hermosa e inteligente de su aduar. La había traído consigo desde Egipto. Era la persona de toda confianza de su mujer Sarai. De estatura mediana, de rostro largo y tez morena, de ojos negros y brillantes, era a la vez suave y enérgica, dulce y persuasiva. Abraham no vaciló en elevarla hasta su tálamo, haciéndola madre. Esto envenenó un poco a la esclava, la cual comenzó a despreciar a su ama, teniéndola en menos. Sarai, herida en la fibra más delicada de su alma, se quejó ante Abraham, diciendo:



—No obras conmigo como yo obré contigo. Yo te permití que elevaras a mi esclava hasta tu tálamo, pero no fué para que la constituyeras en ama y señora de tu casa. Y ahora ya ves cómo me desprecia. Y, al decir esto, la bella Sarai comenzó a llorar amargamente. El corazón de Abraham se enterneció, y dijo a Sarai: —Agar no es más que una esclava tuya; haz con ella lo que quieras. Sarai se olvidó entonces de su buen corazón y, llevada de los amargos celos, castigó a la que había sido su esclava más querida y Agar temió las iras locas de su ama, y huyó de casa. Desconociendo el camino, se internó por el desierto de Bersabée. Extenuada por el hambre y la sed, se arrojó desespertada al pie de un pozo, invocando a la muerte en su favor. Pero una voz dulcísima y misteriosa, que salía de entre las ramas de un árbol, le sacó de su modorra. Era un ángel del cielo; que le dijo:

—Agar, esclava de Sarai, ¿de dónde vienes? ¿A dónde vas tú sola por estos arenales?

Y Agar, con los ojos hinchados por el llanto y el fuego del desierto, respondió al ángel del Señor:

—Huyo de Sarai, mi señora.

—¡Pobrecilla!—le dijo entonces el ángel:—no huyas más. Vuélvete a casa de Sarai, porque tu ama ya no te castigará. Obedécela sumisa y no te ensoberbecas. Yo multiplicaré tu descendencia de tal modo, que no podrá ser contada. Darás a luz un hijo, a quien llamarás Ismael, porque el Señor se ha compadecido de tu dolor. Será un valiente luchador. Levantará su mano contra todos y todos contra él. Plantará su tienda de cara a todos sus enemigos.

—Tú eres mi Dios—respondió entonces Agar—pues te he visto por la espalda.

Tuvo lugar esta visión junto al pozo que hay entre Cades y Barad. Agar tornó de nuevo a la casa de su ama. Y allí dio a luz a su hijo Ismael. Tenía entonces Abraham ochenta y seis años de edad.

Pasaban los años, y la casa de Abraham resonaba constantemente con las risas y los gritos del niño Ismael. Abraham le quería como a su hijo primogénito. Sin embargo, su corazón suspiraba todavía por el hijo de la promesa. Sarai se había resignado definitivamente a su perpetua esterilidad. Pero el Señor cumplió su palabra. Vino el hijo prometido, que se llevó desde el primer momento los cariños del padre y de la madre. Ismael era ya un muchacho crecido, y comenzó a esgrimir su arco contra el que acababa de venir a suplantarle en el corazón de su padre. Ismael tenía unos quince años de edad, y era un muchacho travieso y enredador. Un día vió Sarai que Ismael trataba con poca consideración a su hijo Isaac. Esto le llenó de coraje, y exigió de Abraham que expulsara al punto de su casa a Ismael y a su madre. Abraham comprendió la razón que tenía su mujer, y ordenó a la esclava que abandonara su casa. Al día siguiente se levantó muy temprano, la llamó, le dió un pan cocido entre el resoldo, colgó de sus hombros un odre de agua fresca y la despidió con el ósculo de paz.

Agar volvió a tonar la dirección del desierto de Bersabée. Después de caminar algunos días, se le agotaron las provisiones y el agua. Su pobre hijo se le moría de sed entre las manos. Ella, llena de espanto y de angustia, huyó al azar; para no presenciar su muerte. Pero el ángel del Señor se le apareció en aquel momento y le indicó un pozo donde poder saciar su sed. Agar dió de beber a su hijo y llenó después el odre.

Reanimados un poco, tornaron a vagar por el desierto, hasta llegar al de Barad. Aquí vivieron por largo tiempo. Ismael se hizo un arquero famoso, terror de sus adversarios. Su madre le proporcionó a su tiempo una mujer egipcia, llamada Agar. Tuvo de ella diez hijos, que fueron cabezas de otras tantas tribus árabes. Estos árabes, los terribles beduinos, han sido siempre, hasta el día de hoy, el terror de los montes y de los valles. Ismael asistió con Isaac al entierro de su padre Abraham y murió él mismo a la avanzada edad de ciento treinta y siete años. La palabra que dió Dios a su madre Agar, se cumplió en todos sus detalles.

N. D.

¿Qué quieres saber?



Maria Josefina Suárez, (Gijón).—No me dices de qué estilo quieres el juego y así es difícil acertar. Te mando mi retrato y muchos besos.



a maria Josefina Suárez con muchísimo cariño
Mari-Pepa

Margarita Fernández Moreno, (Granada).—Eres una gran «Murilla» y tu precioso retrato al óleo me ha emocionado. Tanto que lo voy a poner en un cuadro en mi cuarto. Paso tus dibujos a Colaboración, pero te advierto que para ganar tiempo es mejor que los mandes allí directamente. Te daré la receta de las Rosas ya que te gusta tanto la repostería: Se ponen a hervir dos vasos de leche con una cortecita de limón y un pedacito de canela. Se deja enfriar. Se colocan 185 gramos de harina en un cazo y se le va añadiendo la leche. Cuando se ha hecho la masa, se le añaden dos huevos enteros y se bate bien. Se pone a hervir aceite y en él se pone el molde de rosas; cuando está candente se mete en la pasta ligeramente, se vuelve a meter en el aceite y una vez fritos se desprenden, dando un golpecito. Se espolvorea con azúcar y se sirve. Buen provecho, pintora-golosilla y muchos besos.

de rosas; cuando está candente se mete en la pasta ligeramente, se vuelve a meter en el aceite y una vez fritos se desprenden, dando un golpecito. Se espolvorea con azúcar y se sirve. Buen provecho, pintora-golosilla y muchos besos.



a Fifi Flores Villanueva, con todo el cariño de esta hermana
Mari-Pepa, Santi

Fifi Flores Villanueva, (Ceuta).—Como sólo cabe un dibujo, te mando la foto mía con Santi, para que tengas un recuerdo. Me alegro de que te diviertas tanto con mis travesuras y te envío un cariñoso abrazo.

Maria Jesús González y Laura Ventin, (Pontevedra).—Encantada de ser amiga vuestra. Habéis hecho muy bien en escribirme, pues yo no me río de vuestras cartas ni de la ninguna niña. Doy el encargo de María Jesús. En cuanto a de los recortables, yo no puedo hacer nada. Muchos recuerdos de mis hermanos y papás y fuertes besos para las dos.



a Gonzala Martin, (Ronda).

Gonzala Martin, (Ronda).—Me alegro mucho de ser amiga tuya y de conocer a toda la pandilla de hermanos. Te envío el vestido para la muñeca y con besos para Conchita la resalada, las dos gemelitas «rionas» y el piquetito llorón, te mando a ti un cariñosísimo abrazo.

Pilar y Emilio Martínez, (Zaragoza).—Después de hacer una serie de cálculos complicadísimos, he sacado en consecuencia que la tortuga tardará año y medio y dos días, y la bicicleta, si la ponemos encima del sol, veinticuatro horas. Saludos y abrazos.



a Maria Dolores y Maria Enriqueta (Barcelona) con todo el cariño de Mari-Pepa

Maria Dolores y Maria Enriqueta, (Barcelona).—Encantada de ser amigas vuestras. Os envío mi foto de falangista, como es vuestro deseo, y además dos millones de abrazos.

Elvira Angulo y Maria Luisa Ramón, (Miranda Valladolid).—Supongo que para estas fechas estareis cada una en vuestra casa y como ahí recibiréis «Flechas y Pelayos», aunque mi contestación vaya en el semanario, podéis leerla seguramente. Como ya pasó el cumpleaños de vuestros hermanitos, os mando el modelo de peinado. A mí también me gustaría conocerlos y como de momento no es posible, me conformo con leer vuestras simpáticas cartas. Juana y Rufa agradecen vuestros recuerdos, así como mis hermanos y demás familia. Yo os mando dos millones de besos.



Conchita y Joaquinito Regalado, (Zaragoza).—Muchísimas gracias por tu fotografía, que pondré en el álbum con todas mis amigas. No sabes lo que me gusta conocer de verdad a las niñas que me escriben. Por cierto que llevas en la foto un vestido precioso; ¿quién te lo hizo? Yo también te mando mi foto, para que tengas un recuerdo. Santi está encantado de tener un amigo tan simpático como tu primo Joaquinito y me encarga le envíe muchos besos de su parte. Yo para ti te mando un avión lleno de ellos.

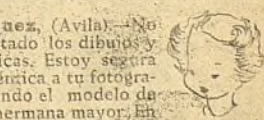
Mercedes Cano Fuentes, (Málaga).—Menos mal que tienes paciencia, porque si no ya estarías desesperada para estas fechas. Te mando el vestido de novia para tu muñeca, bien precioso como lo deseas y dos mil besos y medio para ti.



Maria Rosa Blázquez, (Avila).—No sabes cuánto me han gustado los dibujos y los versos que me dedicas. Estoy segura de que esa copia es idéntica a tu fotografía de verdad. Te mando el modelo de peinado, para tu hermana mayor. En cuanto a la Primera Comunión, claro que la hice a los siete años. Da muchos recuerdos a Pedrin, Carmen, Crescencio y Eusebita y para ti un beso muy fuerte de mi parte.—MARI-PEPA.

a Conchita y Joaquinito Regalado con todo el cariño de Mari-Pepa

a Conchita y Joaquinito Regalado con todo el cariño de Mari-Pepa



DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO

SIGUE LA HISTORIA de PAT O'SHO

UNA VEZ ME TROPECÉ CON UN BANDIDO FAMOSO EN AQUELLAS LATITUDES...

1000 \$ a quien entregue al bandido LEANDRO

¿ADONDE VAS, EPECIE DE MORQUITO? TIENES CARA DE SER UNA BUENA PIEZA...

VENTE CONMIGO Y NO TEMAS... TE VOY A PRESENTAR A MIS DIRECTOR AMIGOS...

NADA TEMO... PARTAMOS, LEANDRO...

EPOR SON: "GOCIOS", "PILOS", "MELOS"

Y TU, DE AHORA EN ADELANTE TE LLAMARAS "PATOSO" PUES TE LO MERECES POR TUS HECHURRAS...

¿QUE LE VAMOS A HACER?

EMPECÉ A TRABAJAR CON AQUELLA BANDA Y PRONTO DEMOSTRÉ MIS HABILIDADES

EMPECÉ A TRABAJAR CON AQUELLA BANDA Y PRONTO DEMOSTRÉ MIS HABILIDADES

EMPECÉ A TRABAJAR CON AQUELLA BANDA Y PRONTO DEMOSTRÉ MIS HABILIDADES

Ciudadanas de un Flecha y un Pelayo

VIAJE A PLACER

OTRO MALHECHOR COGIDO EN LA RATONERA

BOGA, BOGA MARINEROOO... BOGA, BOGA SIN CESAAAAA!

CANTAS COMO UNA RANA

OTRO FUGADO DEL PENAL

DEBE SER EL COMPAÑERO DEL QUE COGIMOS.

ESTOS SON LOS QUE COGIERON A MI COMPAÑERO. VOY A VENGARME. RAYOS Y TRUENOS!

UNA COLMENA!

LAS AVISPAS! AL GALOPE!

CUIDADO CON LOS AGUIJONES!

¡AY! ¡AY!

HA QUEDADO GUAPÍSIMO!

HA ENGORDADO!

¡SOLORRO! ME PICAN!

¡SOLORRO! ME PICAN!

EL PRESTIDIGITADOR

SIEMPRE QUE SE VE UN SOMBRERO EN EL SUELO SE LE DA UNA PATADA, Y YO QUE SOY UN GUARDÓN VOY A METER UNA PIEDRA DENTRO DE ESTA CHISTERA PARA QUE VIERTE UN RATO...

¡AHORA, SEÑORES, COMO ÚLTIMO NÚMERO VOY A CONVERTIR ESTA BOTELLA EN EL CASCO DE UN GUARDIA

¿DIE ME VOY A REIR CON ESE POBRE SEÑOR?

¡CARAMBA, UN SOMBRERO DE COPA...

...AHORA UNOS POLVITOS DE LA MADRE CELESTINA Y YA ESTÁ

¿?

¿?

"MARAVILLA" GRAN REVISTA INFANTIL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA	Trimestre	2,25	Trimestre	3,55
	Semestre	4,50	Semestre	6,90
	Año	8,25	Año	13,45
EXTRANJERO	Trimestre	2,25	Trimestre	3,55
	Semestre	4,50	Semestre	6,90
	Año	8,25	Año	13,45

Ayuntamiento de Madrid

Del biberón a la FAMA



¡Al fútbol, al fútbol!

Hoy vamos al fútbol. Duendecillo va al fútbol, pues juega el Madrid, su equipo predilecto. Pero Duendecillo no está tranquilo si no hace algo y así pues, en el descanso tras

¿Dónde y cuándo naciste, acinto?
Quincoces.—En Baracaldo, el 17 de julio de 1905.
Duendecillo.—¿Cuándo jugaste al fútbol por primera vez?
Quincoces.—En el colegio de Altos Hornos, siendo muy niño aún.

turalmente me exigían que pagara los vidrios rotos, cosa que yo hacía, invirtiendo en ello el realito que me daban en casa para golosinas.

Duendecillo.—Sí, vamos, que el fútbol en principio te costó dinero. Menos mal que ya has debido de ganar lo suficiente para resarcirte del pago de los cristallitos.

Quincoces.—Pues no creas, porque no dejé una ventana sana.

Duendecillo.—Oye; y si no fueras futbolista, ¿qué te gustaría ser?

Quincoces.—Futbolista.

Duendecillo.—¿Desearías volver a ser niño?

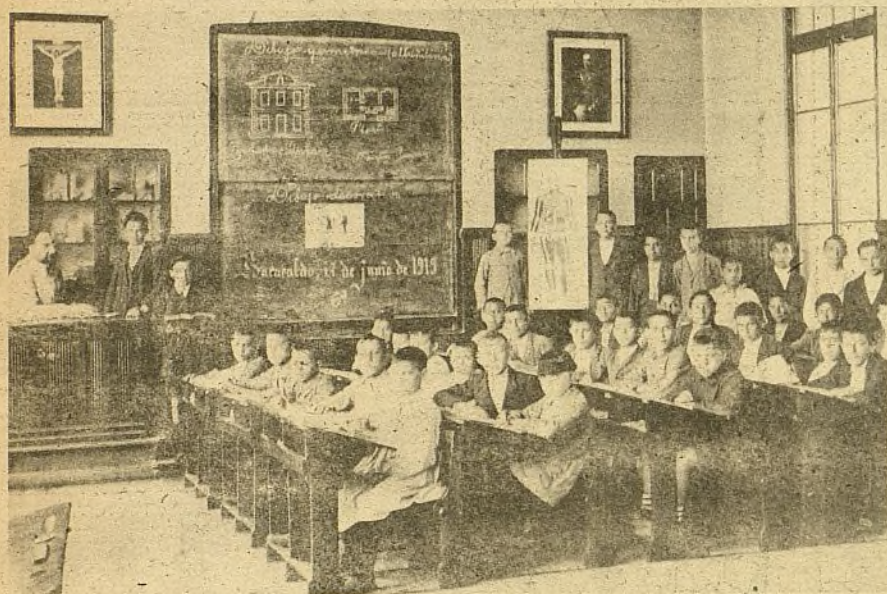
Quincoces.—Desde luego, siempre que me regalaran una fábrica de cristales.

Duendecillo.—¿Lees periódicos infantiles?

Quincoces.—Los leo y me gustan mucho. A propósito de esto te voy a contar.... Bueno; no te voy a contar nada, porque el árbitro nos llama, pues va a comenzar el segundo tiempo.

Duendecillo.—Bueno, bueno, adiós, Jacinto. Y que no os dejéis ganar, que luego cuando voy al café, hay chingueito.

Duendecillo



Aquí tenéis a Jacinto Quincoces, muy formalito en una clase del Colegio de Altos Hornos de Baracaldo (Vizcaya). ¿Que cuál de ellos es? Pues el que ocupa el cuarto lugar, del tercer banco. Bueno; ¿veis este pequeño que tiene la cabeza vendada? Pues Quincoces está exactamente detrás de él y debajo de la pierna izquierda del esqueleto.

el primer tiempo se «cuela» en las casetas de los jugadores y aborda a Quincoces, el gran Quincoces, para «sacarle» unas respuestas para uno de sus reportajes.

Ya están Duendecillo y el defensa merengue frente a frente. Veamos:

Duendecillo.—



Duendecillo.—¿Y cuándo comprendiste que llegarías a ser una figura del deporte?

Quincoces.—Desde que jugué en dicho colegio y por lo tanto casi desde que aprendí a leer y escribir, aprendí también que el fútbol me daría nombre y fortuna.

Duendecillo.—¿Recuerdas alguna anécdota de por entonces?

Quincoces.—Recuerdo que en aquellos lejanos tiempos me reunía todos los días con mis amiguitos, para jugar un partido en plena calle. Yo entonces ya despuntaba y era el «amo» dando boleos. Pero en lo que también era el «amo», era en romper cristales. Despeje que hacía, vidriera saltaba hecha añicos. Y claro los dueños de las ventanillas, no se consideraban pagados con verme jugar y na-



La primera travesura de Jacinto fue retratarse en este grupito (Quincoces: boina, pantalón largo y pañuelo en la mano). Y si no es una travesura, sí un rasgo de humor.

A.F.H.A. (S.I.)

ASOCIACIÓN FILATÉLICA HISPANO AMERICANA (SECCIÓN INFANTIL)



LITUANIA. (Continuación)

...de cualquier religión que sean, obedecen a la antigua costumbre de descubrirse al pasar bajo el



Lituania Central 1920. Catedral de San Estanislao

arco de la puerta de Ostrabrama. ¿A qué se debe todo este respeto? Sencillamente. A que en ella se venera una antiquísima y milagrosa imagen de la Virgen.

El otro monumento religioso es la catedral de San Estanislao, que reproduce el sello de 4 m.

Esta catedral, edificada en el siglo XIV sobre el lugar mismo que ocupó el templo pagano dedicado a Perkumas, el dios de la luz, ha sido restaurada por última vez en el siglo XIX dándole la

forma de un templo griego. Aún puede borrosamente apreciar en el sello las seis columnas de estilo dórico, que forman el pórtico, y junto a éste la parte inferior de un elevado torreón, que no ha cabido en el cuadro y cuya construcción se remonta al siglo XIV.

Es lástima que monumentos tan notables hayan tenido una reproducción filatélica tan desastrosa.

Mejor suerte les ha cabido a otras iglesias de Wilna, representadas en los sellos de 1 m., verde; 5 m., lila; castaño, y 20 m., rojo, todos ellos de

petidos en la emisión siguiente, con la única modificación de añadir en blanco sobre el fondo oscuro del sello la sobrecarga «1 (ó 2) más M» que hace más horrible, si cabe, la emisión.

A ésta siguió la de 1920-21, también de motivos diversos, pero ya algo más aceptable.

De esta emisión el sello que más nos interesa por ahora es el de 5 m., rojo castaño. Este sello, aunque bastante complicado, es de una interpretación relativamente clara. Su motivo principal lo constituyen las armas de Polonia —un águila pasmada—, junto con las de Lituania.

En medio de estas armas se halla colocado otro pequeño escudo. ¿De quién es y qué representa?

Luis Vicuña

De la Directiva de A.F.H.A. (S.I.)

Material Filatélico

Carterita-Clasificador.

Frecuentemente hacéis vuestras adquisiciones filatélicas fuera de casa. Hasta incluir los sellos en el álbum los guardáis en la cartera; pero notáis que se os arrugan y estropean.

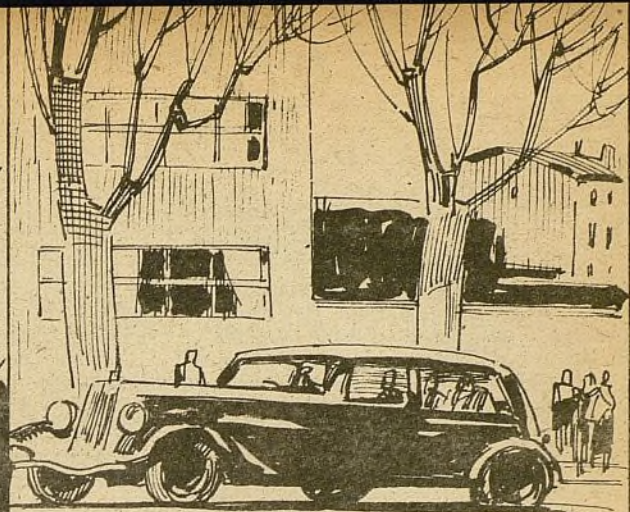
Para evitar ese inconveniente está muy en uso entre los coleccionistas la carterita-clasificador, que no es sino una libreta, o cartera con hojas de cartulina provistas de unas bandas de papel, de ordinario transparente, entre las cuales se guardan los sellos.

En el comercio se venden a precios muy económicos, desde una y dos pesetas hasta cincuenta o más según la calidad y el uso a que se destina.



Varios modelos de Clasificadores

LOS SUCECOS DE "EL SAGAZ" TEXTO DE KALI



Estupefactos los dos individuos, siguieron sin chistar al Sagaz, quien paró inmediatamente un taxi, los metió dentro y los depositó en la primera Comisaría de Guardia que halló al paso.

Ya habían caído en las redes dos individuos de la banda. Falta coger los jefes principales y descifrar qué clase de negocios se traía Cantos.

Por mediación de Joaquina, que continuaba en la taberna, se enteró que el señor Hidalgo tenía en la casa suma confianza y hasta aseguraba que uno de los cuartos interiores estaba permanentemente alquilado para él y unos cuantos amigos.

—Estate al acecho—le dijo Alberto—y entérate a ver qué es lo que hablan. Joaquina cumplió a maravilla las ordenes de éste, y pronto supo que Hidalgo con otro individuo estaba planeando un viaje, que iba a dejarles enormes ganancias.

Por la noche, paseando por las calles de la ciudad, el detective supo por labios de la joven cuanto había explado mientras los individuos se hallaban reunidos en el cuartucho.

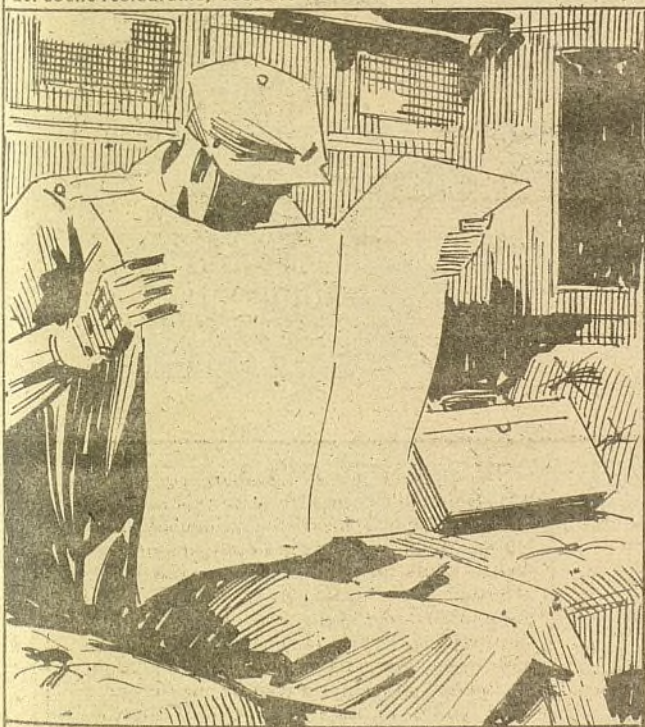
—¿Cuándo salen de viaje?

—Esta noche a las

nueve, en el expreso de Madrid. El Sagaz depositó en las manos de la joven un billete de cincuenta pesetas e inmediatamente se dirigió a la estación, preguntando si un tal señor Hidalgo había reservado billete.

El joven de la taquilla le asesoró convenientemente, indicándole el número del departamento donde éste debía hallarse.

Sentado en su departamento, el detective leía la prensa para matar el rato, esperando nuevos acontecimientos. Sobre las diez aproximadamente, el mozo del coche restaurante, recorrió los coches sonando la campanilla y llamando a la



cena a los viajeros. Alberto pensó que en el coche restaurante se hallaría Hidalgo y los suyos. Se miró al espejo; con su pelo canoso y bigotillo rubio era difícil reconocerlo, y tranquilamente salió del departamento en el preciso momento en que Hidalgo pasaba; Alberto



se echó hacia atrás para dejarle paso. Este le miró un momento, sin reconocerle, murmurando: —Perdón, caballero! Durante la cena, Alberto no les quitó ojo, escuchando atentamente la conversación que entre ellos se desarrollaba. Después de haber cenado, se levantaron los tres y seguidos por el detective regresaron al coche, entrando en el departamento de Hidalgo.

—Voy a explicaros el plan—dijo éste. En cuanto lleguemos a Madrid, debéis visitar al señor Bayo, quien os hará entrega de la mercancía.

Desde su departamento, que era el contiguo, Alberto seguía la conversación con el oído pegado al tabique. (Continuará).

Cuento de Mari-Pepa

EN EL ESTANQUE



RRR..... brrr..... brrr.....

—Dígame.....

—¿Está Mari-Pepa?

—Sí, yo soy; ¿quién me llama?

—Parece mentira que ya no conozcas a tu mejor amiga.....

—Eres..... ¡Chica, dime quién eres, porque como tengo tantos millones de amigas, es imposible que las conozca por teléfono!

—Pero es que yo soy de las «amigas amiguísimas de verdadera amistad».

—¡Ahda, no me hagas rabiar más! Estoy segura de que eres Molly.

—Eso sí que no; yo soy Piluca!

—¡Ay, Piluca del alma, si hace tanto tiempo que no te veo! No sabes la de niñas que me escriben preguntando con mucho interés: ¿es que has reñido con «la Piluca» que ya no hablas nunca de ella?

—Eso me creía yo también y para eso te llamo y además para decirte si quieres venir hoy al Retiro, porque vamos a embarcarnos.

—Ahora mismito se lo pregunto a mamá.

—¿.....?

—Oye, que sí, que me deja ir con vosotros; que venga a buscarme pronto.

—Adiós.

No había transcurrido un cuarto de hora desde nuestra conversación telefónica, cuando ya estaba en el portal Piluca con sus hermanos Luisito y Manolo. Yo bajé con Fraülein Gretchen, con José Antonio y Santiago, que también se agregaban al grupo.

Piluca se alegró muchísimo al encontrarme.

—Este año nos veremos



más que el pasado —le dije—porque como no estoy interna, los domingos podremos salir de paseo.

—A mí lo que me gusta, es venir por la mañana a pasear en barca.

—Pero ¿sabes remar?

—Estoy aprendiendo. Desde que leí en un periódico que todas las grandes artistas de América practican ese deporte, mi ilusión es bogar sobre las olas.

—¡Pero si en el estanque no hay olas!

—No importa, pero me las imagino. Basta moverse de un lado a otro y la lancha se balancea como si hubiese temporal.

—¡Huy, qué gusto!; ya estoy deseando embarcarme!

A todo esto habíamos llegado al embarcadero, y casi todos los botes estaban ocupados. Sólo quedaba una especie de «chinchorro» pequeñito, donde no cabían más de tres personas.

—Este para nosotros—dijeron mis hermanos y los de Piluca.

—¡Qué finos! —protestamos nosotras—las chicas primero.

—Tienen razón—aseguró Fraülein Gretchen. Ahora montan las niñas conmigo y vosotros esperáis en la orilla a que volvamos.

—¡Claro y cuando nos llegue el turno, es la hora de regresar a casa!—siguieron protestando.

Pero no les hicimos ningún caso y Fraülein Gretchen, Piluca y yo, montamos en el ligero bote.

—Mi amiga me dio algunos consejos.

—Siéntate así. Coge los remos de esta forma. Mételes suavemente sin levantar agua y rema a compás... una... dos... una... dos...

¡Qué suavemente nos deslizábamos sobre la tranquila superficie del estanque! Fraülein Gretchen, que estaba de buen humor, empezó a cantar una preciosa canción de su tierra que hablaba del Rhin y de una niña que, sentada sobre una roca, peinaba sus cabellos con un peine de oro.

Tan distraídas estábamos que, sin darnos cuenta, la proa de nuestra barca fué a chocar con la baranda del estanque. Y al mismo tiempo una lluvia de piedrecitas cayó sobre nuestras cabezas.

—¿Qué es esto?—nos preguntamos muy sorprendidas y saliendo de nuestro ensimismamiento.

—¡Ja, ja, ja!—rieron desde la orilla Manolito, Luis, José Antonio y Santi.



Los cuatro, rabiosillos, furiosos de haberse quedado en tierra, se vengaban de nosotras de aquella manera tonta.

—¡Un poco más de formalidad!—les advirtió Fraülein Gretchen.

—¡Ahí va eso!—dijeron por toda contestación lanzando otra nube de polvo y piedras.

—¡Oh, los bandidos!—protestó Fraülein Gretchen—¡Qué bien se valen de que no están a mi alcance! Volvamos al embarcadero y ya verán lo que es bueno.

—Eso es precisamente lo que quieren —dijo Piluca— ya que ellos no pueden remar pretenden chafarnos el paseo.

—Pues no se saldrán con la suya, —asegué yo— Vamos a ir hacia el fondo, donde están aquellos árboles y no hay barandilla.

—¿Para qué?—preguntó Fraülein Gretchen, sin adivinar mis intenciones.

—Para dárles su merecido. Acabo de tener una idea.

—¿No será nada malo?

—Al contrario. Será «buenísimo».

—Siguiendo mis indicaciones, Piluca puso proa a la otra orilla.

Los chicos espiaban nuestros movimientos y bordeando el estanque, corrían para salir nuevamente a nuestro encuentro.

Efectivamente, apenas llegamos, ya estaban ellos allí bajo los árboles, al borde mismo del agua. Se veía que estaban preparados de tierra y piedrecillas para atacarnos nuevamente.

Saqué mi pañuelo blanco y lo agité gritando:

—Esperad un momento. Os venimos a hacer una proposición de paz.

—¿Qué es?—preguntaron ellos deteniéndose un momento.

—Hemos pensado que, para que os entretengáis mientras os llega el turno, vayáis comiendo estos caramelos que traía yo en el bolsito. Tomad.

Los chicos se abalanzaron cuanto pudieron para alcanzarnos y yo, en el momento preciso, retiré la mano.

Todos se cayeron al agua haciendo ¡ploc! ¡ploc! ¡ploc!

Piluca y yo les alargamos en seguida el remo para que se agarraran a él y pudieran salir. El remojón era bastante para castigar su atrevimiento.

Desde ese día bogamos tranquilas por el estanque mientras Fraülein Gretchen nos canta bonitas canciones de su tierra.

—Hoy, qué gusto!; ya estoy deseando embarcarme!

A todo esto habíamos llegado al embarcadero, y casi todos los botes estaban ocupados. Sólo quedaba una especie de «chinchorro» pequeñito, donde no cabían más de tres personas.

—Este para nosotros—dijeron mis hermanos y los de Piluca.

—¡Qué finos! —protestamos nosotras—las chicas primero.

—Tienen razón—aseguró Fraülein Gretchen. Ahora montan las niñas conmigo y vosotros esperáis en la orilla a que volvamos.

—¡Claro y cuando nos llegue el turno, es la hora de regresar a casa!—siguieron protestando.

Pero no les hicimos ningún caso y Fraülein Gretchen, Piluca y yo, montamos en el ligero bote.

—Mi amiga me dio algunos consejos.

—Siéntate así. Coge los remos de esta forma. Mételes suavemente sin levantar agua y rema a compás... una... dos... una... dos...

¡Qué suavemente nos deslizábamos sobre la tranquila superficie del estanque! Fraülein Gretchen, que estaba de buen humor, empezó a cantar una preciosa canción de su tierra que hablaba del Rhin y de una niña que, sentada sobre una roca, peinaba sus cabellos con un peine de oro.

Tan distraídas estábamos que, sin darnos cuenta, la proa de nuestra barca fué a chocar con la baranda del estanque. Y al mismo tiempo una lluvia de piedrecitas cayó sobre nuestras cabezas.

—¿Qué es esto?—nos preguntamos muy sorprendidas y saliendo de nuestro ensimismamiento.

—¡Ja, ja, ja!—rieron desde la orilla Manolito, Luis, José Antonio y Santi.

Los cuatro, rabiosillos, furiosos de haberse quedado en tierra, se vengaban de nosotras de aquella manera tonta.

—¡Un poco más de formalidad!—les advirtió Fraülein Gretchen.

—¡Ahí va eso!—dijeron por toda contestación lanzando otra nube de polvo y piedras.

—¡Oh, los bandidos!—protestó Fraülein Gretchen—¡Qué bien se valen de que no están a mi alcance! Volvamos al embarcadero y ya verán lo que es bueno.

—Eso es precisamente lo que quieren —dijo Piluca— ya que ellos no pueden remar pretenden chafarnos el paseo.

—Pues no se saldrán con la suya, —asegué yo— Vamos a ir hacia el fondo, donde están aquellos árboles y no hay barandilla.

—¿Para qué?—preguntó Fraülein Gretchen, sin adivinar mis intenciones.

—Para dárles su merecido. Acabo de tener una idea.

—¿No será nada malo?

—Al contrario. Será «buenísimo».

—Siguiendo mis indicaciones, Piluca puso proa a la otra orilla.

Los chicos espiaban nuestros movimientos y bordeando el estanque, corrían para salir nuevamente a nuestro encuentro.

Efectivamente, apenas llegamos, ya estaban ellos allí bajo los árboles, al borde mismo del agua. Se veía que estaban preparados de tierra y piedrecillas para atacarnos nuevamente.

Saqué mi pañuelo blanco y lo agité gritando:

—Esperad un momento. Os venimos a hacer una proposición de paz.

—¿Qué es?—preguntaron ellos deteniéndose un momento.

—Hemos pensado que, para que os entretengáis mientras os llega el turno, vayáis comiendo estos caramelos que traía yo en el bolsito. Tomad.

Los chicos se abalanzaron cuanto pudieron para alcanzarnos y yo, en el momento preciso, retiré la mano.

Todos se cayeron al agua haciendo ¡ploc! ¡ploc! ¡ploc!

Piluca y yo les alargamos en seguida el remo para que se agarraran a él y pudieran salir. El remojón era bastante para castigar su atrevimiento.

Desde ese día bogamos tranquilas por el estanque mientras Fraülein Gretchen nos canta bonitas canciones de su tierra.

—Hoy, qué gusto!; ya estoy deseando embarcarme!

A todo esto habíamos llegado al embarcadero, y casi todos los botes estaban ocupados. Sólo quedaba una especie de «chinchorro» pequeñito, donde no cabían más de tres personas.

—Este para nosotros—dijeron mis hermanos y los de Piluca.

—¡Qué finos! —protestamos nosotras—las chicas primero.

—Tienen razón—aseguró Fraülein Gretchen. Ahora montan las niñas conmigo y vosotros esperáis en la orilla a que volvamos.

—¡Claro y cuando nos llegue el turno, es la hora de regresar a casa!—siguieron protestando.

Pero no les hicimos ningún caso y Fraülein Gretchen, Piluca y yo, montamos en el ligero bote.

—Mi amiga me dio algunos consejos.

—Siéntate así. Coge los remos de esta forma. Mételes suavemente sin levantar agua y rema a compás... una... dos... una... dos...

¡Qué suavemente nos deslizábamos sobre la tranquila superficie del estanque! Fraülein Gretchen, que estaba de buen humor, empezó a cantar una preciosa canción de su tierra que hablaba del Rhin y de una niña que, sentada sobre una roca, peinaba sus cabellos con un peine de oro.

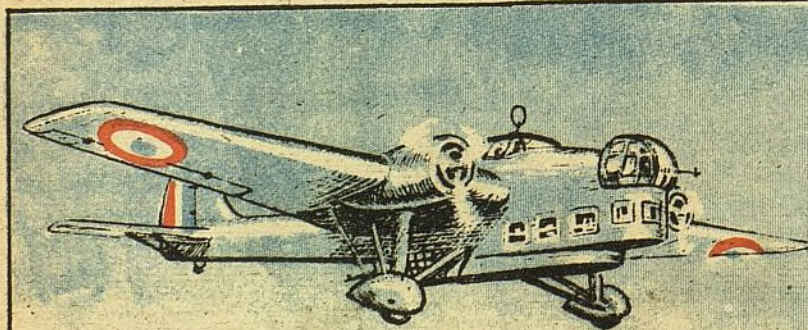
Tan distraídas estábamos que, sin darnos cuenta, la proa de nuestra barca fué a chocar con la baranda del estanque. Y al mismo tiempo una lluvia de piedrecitas cayó sobre nuestras cabezas.

—¿Qué es esto?—nos preguntamos muy sorprendidas y saliendo de nuestro ensimismamiento.

—¡Ja, ja, ja!—rieron desde la orilla Manolito, Luis, José Antonio y Santi.



Mari-Pepa



He aquí el grueso bombardero francés «Amiot 143» de reconocimiento y bombardeo lejano. Puede alcanzar una velocidad máxima de 285 kilómetros por hora y una mínima de 85 kilómetros por hora. Va armado de tres ametralladoras que percibimos: una en el puesto de tiro de proa, otra en el puesto inferior de popa —entre la rueda derecha— y la tercera —oculta por el motor— para la defensa superior de popa. Su tren de aterrizaje es fijo y su techo de vuelo de 6.500 metros.

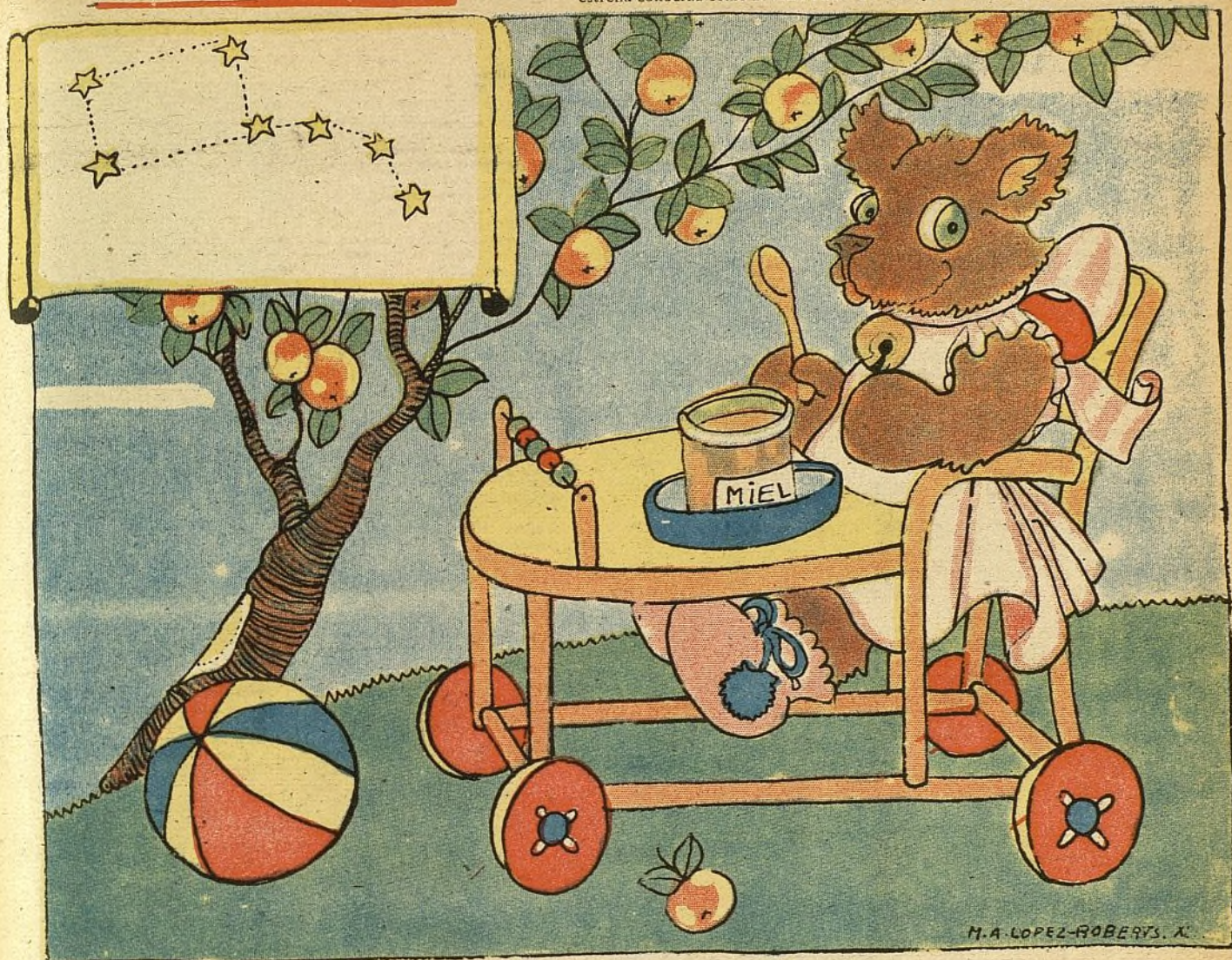
EN EL PRÓXIMO NÚMERO PUBLICAREMOS UN NUEVO AVIÓN DESTRUCTOR ALEMÁN.

PARREÑO

Un poco de Astronomía

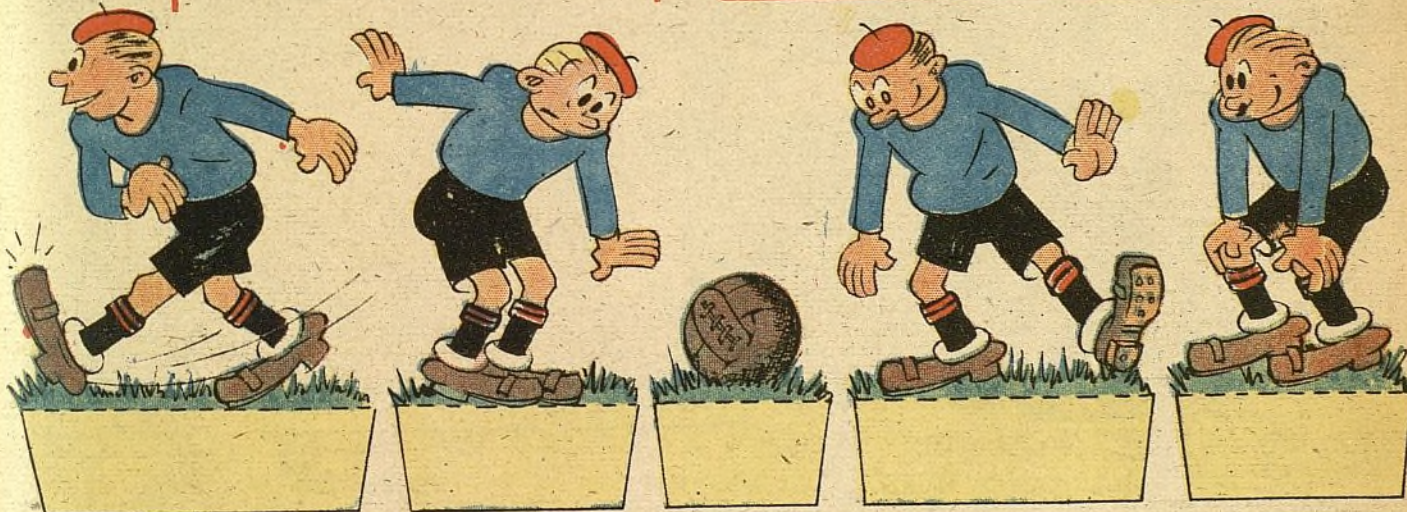
LOS SIGNOS DEL ZODÍACO

La Osa Menor.—Esta constelación, consta de siete estrellas principales que afectan la misma forma de la Osa Mayor, pero vuelta en sentido inverso. En su extremo se halla la estrella conocida como Estrella Polar. Es casi fija en el cielo y la que marca el Norte.



M.A. LOPEZ-ROBERTS. A.

FIGURAS RECORTABLES



penda.

Ayuntamiento de Madrid

Nuestros amiguitos tienen formado un equipo de fútbol que, con el tiempo y una caña, armará mucho ruido, porque llegará a ser un equipo de muchas «campanillas». Todos sus componentes son rápidos como «flechas». El portero tiene gafas de aumento, los defensas no fallan una... docena, los medios son jugadores de cuerpo entero, los exteriores son con vistas a la calle, el delantero centro las dá todas con los pies, las manos o la barbilla y los interiores son de cuarenta duros. Vosotros, después de recortarlos y pegarlos en cartulina, como todas las semanas les ayudaréis a realizar maravillosas jugadas ¿verdad? Pero tendréis que esperar a que aparezca la semana próxima el resto del equipo.

MESA REVUELTA

LA LONGITUD DEL ALA SE LLAMA ENVERGADURA
FUSELAJE ES EL
CUERPO DEL
APARATO.

TIMON DE DIRECCION.

TIMON DE
PROFUNDIDAD

PATIN DE COLA.
ALERON.

ALAS.

TREN DE ATERRIZAJE

PLANO VERTICAL.

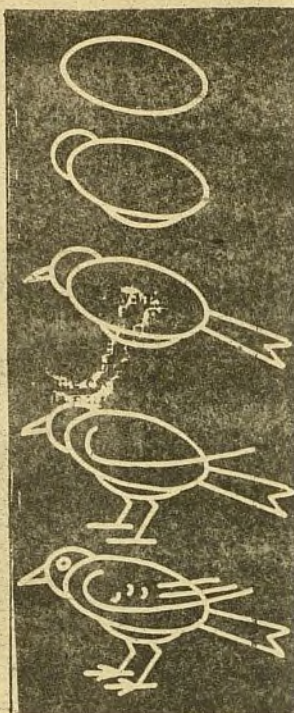
PLANO HORIZONTAL.

CABINA.

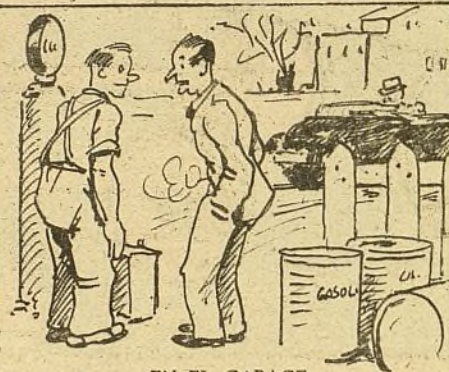
CAROT.
TECHO ES LA
ALTURA MAXIMA QUE
PUEDE REMONTARSE
UN APARATO.

Rubio

LOS FLOTADORES
SON EL TREN DE
ATERRIZAJE DE
LOS HIDROS.



Siempre se ha calculado, que en el mundo entero, por cada hombre hay 13 mujeres. Esta afirmación se ve desmentida por la estadística más reciente que pone de manifiesto lo siguiente: Por cada 1.000 hombres en Europa, 1.024 mujeres; en Asia 985 mujeres; en Africa, 968 mujeres; en América, 973 mujeres; en Oceanía, 822 mujeres.

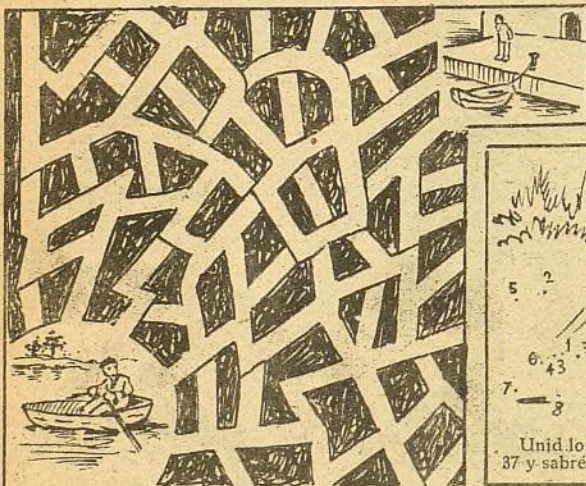


EN EL GARAGE

—¿Cuánto has cobrado por la reparación?
—Doscientas pesetas.
—¿Y qué le pasaba al coche?
—Que no tenía gasolina.



Combinad las iniciales de las cosas dibujadas y que resulte el nombre de una herramienta de carpintería.

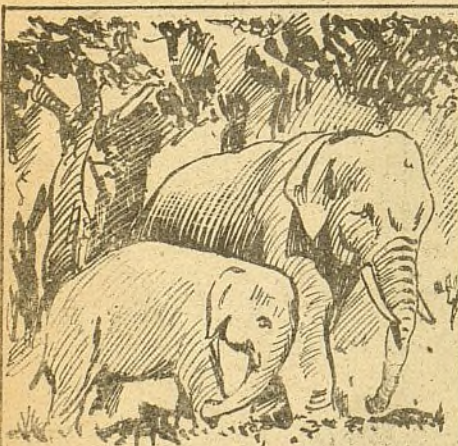
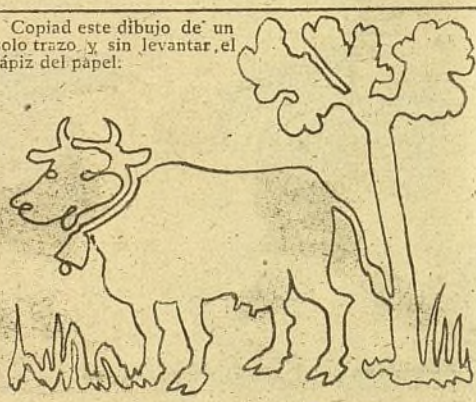


¿Sabréis vosotros, qué camino seguirá el bar-
quero para llegar al embarcadero?



Unid los puntos por su orden, del 1 al
37 y sabréis qué hace ese geniecillo.

Copiad este dibujo de un
solo trazo y sin levantar el
lápiz del papel:



El elefante tiene en su trompa más músculos
que cualquier otro animal mamífero en todo su
cuerpo. Según Currier, esos músculos se elevan a
40.000, mientras que en el cuerpo humano apenas
se cuentan 527. A esta enorme cantidad de mús-
culos pequeños, diversamente entrelazados, debe
la trompa del elefante su extraordinaria flexibili-
dad.

LOGOGRIFO

- 123456789 — Canto con acompañamiento de mú-
sica.
84652546 — El que muerde.
3371657 — Aviso.
546954 — Semejante a cierto metal precioso.
56917 — Composición literaria.
8444 — Carne muy estimada.
596 — Entregar.
62 — Nota musical.
8 — Consonante.

JEROGLIFICO

N 500 Piel

ROMPECABEZAS

a, ve, cu, las, pe, mo, do, bas,
de, bar, las, ve, tu, an, no, pon,
ci, lar, ro, as, jar, gas, tu

Dicho popular.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR — Al Logogrifo: ANTEBRAZO. A la Tarjeta: VALDE-
CASAS. Al Jeroglífico: MELANCOLIA. Al Rompecabezas: Punter y beta que no porra, porra. Al Rombó:
C-POA-CORTE-AT-VE. Al Triángulo: PEREGRINO-REBOTAR-GRITAR-NO.

Ayuntamiento de Madrid

TRIANGULO

00 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Colocad en lugar de
estos ceros letras para
que leáis: 1.º Restos de
muerto. 2.º Valor de Es-
tado. 3.º Para la sangre.
4.º Grito deportivo.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Si en lugar de ceros
colocáis letras y lee-
réis: 1.º Consonante.
2.º Cabo de Alicante.
3.º Para la sangre. 4.º
Clase de poesía. 5.º
Punto cardinal.

TARJETA

Lino Marel

Pueblo de Guadalajara

(Las soluciones en el número próximo)

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

A LA MEMORIA DE NUESTRA ABUELITA (q. e. p. d.)

¡Cuánto nos quería la abuelita buena; cuánto nos mimaba! aquella mirada de ternura llena la tengo en el alma. Cuando chiquititos ella nos dormía; cuando nos cantaba aquellas canciones tan dulces, tan lindas, las tengo en el alma. Cuando en el invierno al calor del fuego cuentos nos contaba, aquella palabra candorosa, amena, la tengo en el alma. Y cuando enfermitos junto a nuestra cuna por nuestra salud oraba, aquella plegaria de fervor tan llena la tengo en el alma. A Dios le pedimos abuelita santa, que te dé la gloria que tanto anhelas, y todas las noches mi hermanito y yo, unimos tu nombre a nuestra plegaria para que en el cielo, en la dulce calma, ruegues por nosotros, abuela querida; te llevo en el alma.

Jerónimo de Cubas
7 años.
Madrid.

Isabel de Cubas
8 años.
Madrid.

MERECIDA RECOMPENSA CUENTO

Julian y Anita eran dos hermanos muy buenos, que tuvieron la desgracia de perder a sus padres, siendo recogidos por señá Pepa, su abuela, la cual se desvivía porque sus nietos recibieran educación cristiana en el mejor colegio del pueblo.

Cuando Julian y Anita fueron mayores, se vieron precisados a trabajar, para ayudar a sobrellevar a la abuela la carga que sobre ella pesaba. Julian entró de aprendiz en casa de un carpintero y Anita en un taller de costura.

Pasó el tiempo y un hermano de la abuela, que había emigrado a América y conseguido una fortuna, regresó a España y al ver la buena conducta de los chicos, hizo construir una carpintería, que cedió a Julian, y a Anita le entregó la cantidad necesaria para montar un taller de costura.

José Casas Vela.
Algeciras (Cádiz).

YO PEQUÉ

¡Padre! ¡Padre! confieso que pequé, y de nuevo, yo ¡ingrato! volví a herirte, me abusó, ¡Padre! mas he de decirte que fui del diablo por más que recé. ¡Por más que con lágrimas supliqué, y hoy mi alma insensible no quiso oírte, pero a usted, Padre, puedo pedirle perdón, que si lo hice, no lo pensé! Comprendo, Padre, que el amor de hermano, comprenda mi triste suerte terrena, que aunque yo quiera no puede ser buena, ni mi ser puro, ¡condición de humano! Si me dolió pecar, Padre, ¡oh vos comprenda que me dolerá por Dios!

Madrid.

Juan Sánchez Andrada.



Aurelia Mínguez
10 años.



Manolita Quiles
Valencia del Cid.



J. Gil
11 años.—Jumilla.



Gamaliel Martínez
Madrid.



I. Paniagua
Castuera.



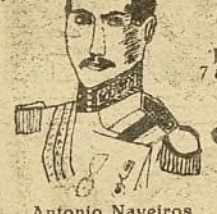
Julian Díaz Méndez
Mora de Toledo.



Antonio Amor
11 años.—Elda.



Antonio Naveiros
Puebla Caramiñal.



Rafael de los Ríos
Madrid.



Juan Domínguez
7 años.—Zaragoza.



María Puy Martínez
7 años.—Dicastillo.



Angelito López
7 años.



Teresa Clapés
Barcelona.



José Menéndez
15 años.—Candás.



Antonio Mesa
10 años.—Granada.



Francisco Rivero
Albuquerque.



María Díaz
9 años.



Ignacio Lamana
Zaragoza.



José Oleiza
7 años.—Pamplona.



Antonio Ferrol
8 años.—Granada.



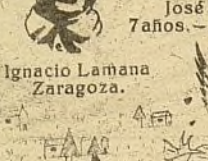
Maximino Alonso
11 años.—Telde.



Eduardo Peñascal
9 años.—Lérida.



Mercedes Allepuz
Barcelona.



José Aubel
Barcelona.



Vicente Peña
Barcelona.



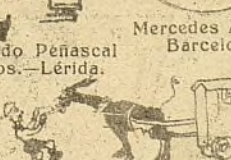
Antonio Delgado
11 años.



José Carrera
Barcelona.



Arcadio Blasco
Muchamiel.



María Isabel Jurid
11 años.—Madrid.

LOS HIJOS DEL LABRIEGO

Perico y Juan eran hermanos; vivían en una pequeña aldea leonesa, de donde eran oriundos.

Era una tarde de los últimos días de septiembre; una fuerte tormenta se había descargado por aquellos contornos. Juan había salido muy de mañana a llevar el ganado al pasto. Lloviendo se pasó todo el día; por la tarde la tormenta decreció y los dos hermanitos se fueron en busca del ganado. Los animales, rezagados entre los castaños del prado, esperaban con impaciencia a sus amiguitos; al divisarlos, se agruparon instintivamente. El caballo recibió sobre sus lomos el peso de los dos niños y la comitiva se puso en marcha. Las vacas caminaban lentas, los becerros impacientes, Juan y Perico detrás, silenciosos, sentados en la grupa del noble animal.

Llegaron al río; venía revuelto y arrastraba consigo una gran riada. El caballo, temeroso, se negó a proseguir; los pequeños pastores en vano le acariciaban, le dieron palmadas en el lomo; todo inútil. No hubo más remedio que hacer uso de la violencia. Perico bajó de su grupa en demanda de una vara, para zurrar al animal. No encontró ninguna; para cortarla no llevaban navaja, y las ramas, verdes, ofrecían gran resistencia. ¿Qué hacer?

Dirigió su inocente mirada por su alrededor, tropezó con el río, y allí, sujeta con una piedra, encontró flotando el ansiado trofeo. No esperó más; con paso seguro, se encaminó en su busca.

Juan, ocupado en reunir el ganado, no advirtió los deseos de su hermano. Lo vio momentos antes de agacharse. El río bramaba arrastrando las piedras, la corriente era soberbia, impetuosa. Juan vio ante sí el monstruo; tuvo miedo y le gritó a su hermano:

—¡Cuidado, Pericoooo!... Su voz llegó tarde; el chicuelo alzó la manita, se apoyó en una piedra, crujió ésta, tambaleóse el chico..., y ambos fueron arrastrados por la corriente...

Juan vio a Perico sumergirse en las traicioneras aguas; lo vio más tarde asido en una rama, que caprichosa salía del prado vecino; le tendió su manita, ambos se agarraron fuertemente... El río, majestuoso; no soltaba su presa... la resistencia infantil cedía; Juan no soltaba a su hermanito y éste se iba con la corriente. Instante supremo aquel: los pies de Juan resbalaban por la húmeda hierba; indeciso estuvo unos instantes de soltar a Perico... ¡pero no!... su cuerpo se doblaba, crujián sus piernas... ¡y las dos almas nobles se vieron arrastradas por la corriente!...

—¡Dios nos asista!—fueron las últimas palabras del hijo mayor del labriego.

El ganado retornó huérfano al establo. La noche cubrió con su tupido velo la tierra y la calma retornó a las impetuosas aguas.

Al día siguiente, las campanas de la aldea tocaban a muerto.

M. Méndez.

León.

ALICANTE

Alicante es encantador cual un clavel de color, que secado por el sol se entierra en su primor. Alicante estación invernal con su precioso palmeral y su clima especial, grata hace la estancia a los que desde largas distancias aquí vienen a invernar. Sus castillos al natural con sus raras estructuras y sus buenas esculturas que son dignas de elogiar. ¡Viva Alicante, bella ciudad, que acoge con bondad al que viene a invernar!

Juan García Lorca
13 años.

Alicante.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN AL SEMANARIO NACIONAL INFANTIL

ESPAÑA
Anual... 15,50
Semestral... 7,00
Trimestral... 3,75

FLECHAS Y PELAYOS

EXTRANJERO
Anual... 16,00
Semestral... 8,00
Trimestral... 4,00

AVISO

Debido al exceso de trabajos de colaboración que están todavía sin publicar, rogamos a nuestros pequeños lectores se abstengan de enviar cualquier clase de trabajos, hasta nuevo aviso. Los que en lo sucesivo se reciban, aunque lleven el cupón de números atrasados, no serán publicados.

Ayuntamiento de Madrid

El hombre diabólico

texto de Valle • dibujos de Teodoro Delgado

